

Baix Ebre

Tortosa reina entre los protegidos

■ De los 49 bienes de máxima protección de la comarca del Baix Ebre, su capital, Tortosa, alberga 23 e incluso la propia ciudad está considerada en su totalidad un BCIN. El más emblemático de sus bienes protegidos es el castillo de la Suda, reconvertido en Parador Nacional, el único de toda la provincia de Tarragona y uno de los siete de Catalunya.

Las murallas y estructuras defensivas medievales y torres militares (las de Túbal, Sant Onofre, Corder, Prior, Gassia, Coll de l'Alba, Fullola...) también forman parte del elenco tortosino. Al igual que las fortificaciones «modernas», como las define la propia Generalitat (el castillo de Tenalles, el fuerte de Orleans, el fuerte de Bonet...), y otros espectaculares edificios civiles y reli-

giosos: el palacio de los Oliver de Boteller, los colegios reales de Sant Lluís y Sant Domènec, la catedral de Santa Maria y el Palau Episcopal.

Otros municipios son Alfara, L'Ampolla, Benifallet, Camarles, Paüls, Roquetes, Tivenys y Xer-

jassénia y Benixarop). El alcalde de este municipio, Daniel Andreu, cree que cada monumento tiene un nivel de conservación distinto. «Los restos mejor conservados son los de la Torre de l'Aldea, remodelada gracias a un convenio con la Diócesi de Tortosa. La Torre de Burjassénia está muy bien. Queremos poner un área de descanso que coincida con la vía verde que pasa por allí».

Más degradada se presenta la Torre de Benixarop. «Es de una inmobiliaria con la que hemos iniciado una serie de conversaciones para remodelar el monumento», explica el alcalde, que reivindica la importancia de conservar estos espacios: «La red de torres de vigilancia del Ebre es un activo clave, aunque hoy en día faltan ayudas para todo».



ta. De torres va el patrimonio ebreense: hay en L'Ametlla (Àliga y Salim), Deltebre (Àngel Custodi y Curta), El Perelló (Gardell, Puigvultó y las Guàrdies) y L'Aldea (L'Aldea, Candela, Bur-



El castillo de la Suda, en Tortosa, es Parador Nacional. El único de toda la provincia de Tarragona y uno de los siete de Catalunya. FOTO: JOAN REVILLAS